

Los Plenos Ampliados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista bajo Lenin

Daniel Gaido

CONICET/Universidad Nacional de Córdoba

danielgaid@gmail.com

Resumen

Este trabajo reseña los debates que tuvieron lugar en los tres Plenos ampliados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), celebrados mientras Lenin aún estaba con vida, entre febrero de 1922 y junio de 1923, cuyas actas fueron recientemente editadas en inglés por Michael Taber y John Riddell bajo el título *The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923* (Brill, 2018). El hilo conductor de dicho debates fue la aplicación de la política de frente único, es decir, de una programa de acción dirigido al conjunto de las organizaciones del movimiento obrero en base a las reivindicaciones más inmediatas y urgentes de las masas, que condujera por su propia dinámica de lucha al planteo de una serie de demandas transicionales, culminando en la consigna de un gobierno de los trabajadores (es decir, en aquellos países en los cuales los socialdemócratas y los comunistas constituían las fuerzas dominantes del movimiento obrero, en un gobierno de coalición entre ambos que no sería aún una dictadura del proletariado) así como en la consigna más general del gobierno obrero y campesino. Los plenos ampliados del CEIC debatieron asimismo una serie de cuestiones secundarias que reseñamos brevemente en el presente trabajo, dejando para un artículo ulterior una descripción detallada de los debates sobre el fascismo italiano y la cuestión nacional en Alemania que tuvieron lugar en el tercer pleno ampliado del CEIC.

Introducción

Michael Taber y John Riddell han publicado recientemente las actas de los tres Plenos Ampliados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) celebrados mientras Lenin aún estaba con vida, entre febrero de 1922 y junio de 1923. Este volumen viene a completar la monumental obra de edición de las actas de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista bajo Lenin (1919-1922), que incluyen además un volumen con una selección de documentos de “los años preparatorios” a la fundación de la Internacional Comunista (1907-1916), otro con una selección de documentos sobre la revolución alemana de 1918-1919, y un tercero con las actas del Congreso de los Pueblos de Oriente celebrado en Bakú en 1920. La colección completa de los documentos editados por John Riddell hasta ahora incluye los siguientes ocho libros en nueve volúmenes:

Lenin's Struggle for a Revolutionary International: Documents, 1907-1916: The Preparatory Years, New York: Pathfinder, 1984, 604 págs.

The German Revolution and the Debate on Soviet Power: Documents, 1918-1919: Preparing the Founding Congress, New York: Pathfinder, 1986, 687 págs.

Founding the Communist International: Proceedings and Documents of the First Congress, March 1919, New York: Pathfinder, 1987, 503 págs.

Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite! (Volume 1): Proceedings and Documents of the Second Congress of the Communist International, 1920, New York: Pathfinder, 1991, 632 págs.

Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite! (Volume 2): Proceedings and Documents of the Second Congress of the Communist International, 1920, New York: Pathfinder, 1991, 592 págs.

To See the Dawn! Baku, 1920: First Congress of the Peoples of the East, New York: Pathfinder, 1993, 368 págs.

Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922, Leiden: Brill, 2011; Chicago: Haymarket, 2015, 1310 págs.

To the Masses! Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921, Leiden: Brill, 2015; Chicago: Haymarket, 2016, 1299 págs.

The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923, Leiden: Brill, 2018; Chicago: Haymarket, 2019, 796 págs.

A esto debería agregarse un noveno libro en preparación, que contendrá las actas del segundo Congreso de la Internacional de Mujeres Comunistas, así como otros documentos del Secretariado Femenino de la Internacional Comunista dirigido por Clara Zetkin, y que llevará por título *The Communist Women's Movement, 1920-1922*.

En el presente trabajo reseñaremos los contenidos de *The Communist Movement at a*

Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923, enfatizando aquellos elementos que nos parecen de relevancia para los debates políticos actuales. Alfred Rosmer destacó su importancia, llamándolos “de hecho congresos a pequeña escala” de la Internacional Comunista (Rosmer 1972, p. 150).

El primer pleno ampliado del CEIC (21 de febrero al 4 de marzo de 1922)

Las primeras cuatro sesiones del primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estuvieron dedicadas a la presentación de informes de las secciones nacionales, comenzando por un informe de August Thalheimer sobre las actividades del Partido Comunista alemán, en el cual, luego de defenestrar a Paul Levi, afirmó que el KPD tenía 300.000 miembros, así como 43 periódicos diarios “de los cuales 23 son publicaciones independientes y 20 son suplementos” (p. 67). Dicha membresía es probablemente una exageración, ya que el KPD había perdido 200.000 de sus 350.000 miembros después del putsch conocido como la “acción de marzo” de 1921 -es decir, 11 meses antes- pero sirve para dar una idea de la magnitud de las secciones nacionales de la IC. Otro tanto sucede con el informe sobre el Partido Comunista francés presentado por Manuel Cachin, el cual indicaba que “hemos logrado unir en el partido a 130.000 de los 170.000 miembros de la vieja organización [la *Section française de l'Internationale ouvrière*, SFIO]. Al mismo tiempo, el proletariado con conciencia de clase pasó de los sindicatos de Jouhaux a la CGT unitaria [dirigida por el PCF]. El partido publica cinco periódicos diarios y más de cuarenta semanarios. Su órgano central, *L'Humanité*, tiene una circulación de 180.000 ejemplares” (p. 72). De hecho, Cachin se lamentaba de que “nuestra facción parlamentaria sólo tiene quince miembros” (p. 73).¹ Contrastando con la fortaleza de estos partidos, y de otras secciones nacionales como la de Checoslovaquia, en su informe sobre el PC británico Arthur MacManus hizo notar que su membresía se reducía a 7.000-8.000 miembros y que su periódico semanal tenía una tirada de solamente 40.000 ejemplares (p. 81).

Umberto Terracini, informando sobre “La situación en Italia” señaló que “el partido [comunista italiano] tiene 50.000 miembros, y hay 30.000 en la organización juvenil. Tiene tres periódicos diarios con una circulación de 80.000 ejemplares” (p. 83) Al mismo tiempo advirtió: “Se organizó el fascismo, que sistemáticamente aplastó la flor de la clase trabajadora, destruyendo sus *camere del lavoro* y sus estructuras” (p. 82). Sin embargo, la actitud del PCI ante esta amenaza inminente contra el movimiento obrero italiano era sectaria, en línea con su rechazo de la política de frente único. El PCI respondió con hostilidad a la formación de los *Arditi del Popolo*, una organización de defensa conjunta de los trabajadores antifascistas, que surgió independientemente de los partidos obreros en junio de 1921, convirtiéndose en una organización nacional con unos 20,000 miembros. El PCI prohibió a sus miembros unirse bajo pena de expulsión, aunque algunos líderes como Gramsci pidieron apoyo para el movimiento. Terracini respondió de esta manera a las acusaciones de sectarismo: “Se planteó la crítica de que el partido cometió un error con respecto al *Arditi del Popolo*. Se suponía que este movimiento era un levantamiento proletario espontáneo. Sin embargo, lo creó Nitti, un líder de un partido burgués. Está encabezado por un aventurero burgués. Su programa es un programa de pacifismo burgués, que busca afirmar la autoridad del estado. No nos ofrece la posibilidad de ganar la simpatía de las masas más amplias” (p. 83). Ocho meses des-

pués, el fascismo asumiría el poder en Italia luego de la marcha sobre Roma.

Marshall [Max Bedacht], informando sobre la actividad del Partido Comunista de los Estados Unidos, señaló que “hay problemas específicos de los Estados Unidos: la próxima guerra con Japón y la cuestión negra. Este último tema es muy importante para los comunistas, ya que 13 millones de negros viven en el país, y casi todos son esclavos asalariados. Son perseguidos de todas las formas posibles, sistemáticamente se les niega la escolarización, se los aterroriza con linchamientos y se les persigue con el odio racial. Esto plantea una tarea muy seria e importante que el Partido Comunista debe llevar a cabo” (p. 85). Carr [Ludwig Katterfeld] continuó el informe sobre el CPUSA señalando que “nuestro partido es completamente clandestino”, y aunque “tiene sólo 10.000 miembros... tenemos 8 periódicos diarios en varios idiomas, más 15 a 17 s periódicos emanales y varias publicaciones mensuales” (p. 89).² El delegado de Polonia Antonowicz [Julian Brun], por su parte, informó que “el Partido Comunista [polaco] es completamente ilegal y no puede operar en ningún lugar bajo su propio nombre” y que “todas nuestras publicaciones circulan clandestinamente” (p. 90).

El “Informe de la Federación de los Balcanes” de Vasil Kolarov señalaba que “En Yugoslavia, antes del inicio del terror blanco, teníamos un poderoso movimiento comunista, que tenía el liderazgo de un cuarto de millón de trabajadores sindicalizados.” Luego “el partido fue obligado a pasar completamente a la clandestinidad”, ya que “solo en las cárceles de Belgrado han sido recluido más de 14.000 prisioneros acusados de crímenes comunistas” (pp. 92-93). Una represión igualmente brutal se había desatado en otros países balcánicos. “En Rumania, el gobierno arrestó a una convención del partido entera, que se había declarado a favor de la Internacional Comunista. Casi todos los líderes comunistas y sindicales fueron encarcelados, paralizando todo el movimiento obrero durante seis meses” (p. 93). La gran fortaleza del movimiento comunista en las Balcanes estaba en Bulgaria:

En Bulgaria la situación es diferente. El Partido Comunista aquí, que data de hace veinte años, ha derrotado completamente a los social-patriotas y lidera todo el movimiento sindical. Tiene 40.000 miembros y un movimiento sindical de 60.000 trabajadores. Su órgano oficial diario tiene una circulación de 28.000 ejemplares y, por lo tanto, es el periódico más grande del país. Además, tiene periódicos en regiones periféricas junto con publicaciones para campesinos; para trabajadores turcos, armenios y judíos; y para mujeres, jóvenes y prisioneros de guerra. Su revista teórica, que ha aparecido durante veintitrés años, tiene una circulación de 6.000 ejemplares. De los 228 diputados parlamentarios, 54 pertenecen a la fracción comunista y funcionan de manera disciplinada bajo el liderazgo del Comité Central. El Partido Comunista tiene una mayoría en varios consejos municipales (p. 93).

El 13 de julio de 1921, inmediatamente después del Tercer Congreso, el CEIC había elegido un Presidium compuesto por Zinoviev, Radek y Bujarin por Rusia; Egidio Gennari por Italia; Béla Kun y Mátyás Rákosi por Hungría; Fritz Heckert por Alemania; Boris Souvarine por Francia; Jules Humbert-Droz por Suiza; y Otto Kuusinen por Finlandia. El Informe del Comité Ejecutivo y del Presidium de la Internacional Comunista, acrítico y autocomplaciente, fue presentado por su presidente Grigorii Zinoviev. El fiasco del putsch conocido como la “acción de marzo” de 1921 en Alemania y la expulsión del heredero político de Rosa Luxemburg, Paul Levi, quien dejó el KPD para formar el *Kommunistische Arbeitsgemeinschaft* (KAG), fue desestimada con la observación absurda de que “la escisión del Grupo de Trabajo Comunista (KAG) significa la

pérdida de una capa de intelectuales que proporcionaron a la Internacional por un tiempo un grupo de seguidores a su derecha” (p. 97).

Otro tanto sucedía con la referencia a Italia, donde la escisión del Partido Socialista llevada a cabo en el Congreso de Livorno había dado a luz un Partido Comunista pequeño y dotado de una política ultraizquierdista: “Nuestra política hacia el Partido Socialista de Italia no siempre ha ganado la aprobación de nuestros propios camaradas italianos. Pero ahora todos seguramente deben estar de acuerdo en que actuamos correctamente en este sentido.” En el mismo tono de autosuficiencia, el informe de Zinoviev señalaba, ocho meses antes de que Mussolini tomara el poder, que “el Partido Comunista [italiano], que al principio era sólo un pequeño grupo, está creciendo cada vez más, y está ganando a través de luchas difíciles la simpatía de la clase trabajadora italiana, lo que demuestra que la Internacional Comunista siguió una política correcta aquí también, tanto antes como después del Tercer Congreso” (p. 98).

El informe señalaba que la Internacional Comunista tenía 42 secciones nacionales; agregando: “También debemos mencionar la Conferencia de los Trabajadores del Lejano Oriente” (p. 99). Dicha conferencia fue celebrada en Moscú en enero de 1921, y las actas de la misma fueron recientemente reeditadas en inglés (Sexton 2018).

En agosto de 1920, el CEIC estableció la Secretaría Internacional de Mujeres Comunistas como una sección de la Internacional Comunista, con Clara Zetkin como secretaria. La Secretaría de Mujeres Comunistas publicó una revista, *Die Kommunistische Fraueninternationale (La Internacional de Mujeres Comunistas)* de 1921 a 1925 y coordinó el trabajo de los comités y oficinas de mujeres en cada Partido Comunista (la Secretaría fue disuelta por Stalin en 1926). En su Informe sobre la actividad de la Secretaría Internacional de la Mujer, Alexandra Kollontai afirmó: “Desde el Tercer Congreso, la actividad de la Secretaría de la Mujer ha crecido en todos los aspectos. En Berlín se convocó una conferencia de mujeres que actúan como secretarías de correspondencia en diferentes países. Celebramos una conferencia en Tiflis para organizar a las mujeres en el Este, y hemos establecido lazos con mujeres del Lejano Oriente. También hemos iniciado trabajos en las colonias.” La conferencia en Tiflis se reunió el 10 de diciembre de 1921; asistieron a la misma 100 delegadas de Turquía, Irán, Rusia soviética y el Cáucaso. La conferencia de mujeres corresponsales de Berlín se celebró en enero de 1922. “El 8 de marzo (de 1921) organizamos eventos del Día Internacional de la Mujer en todos los países. También jugamos un papel muy activo en la campaña de alivio de la hambruna” que azotaba entonces a la Rusia soviética (p. 101).

El debate sobre el frente único en el primer pleno ampliado

El primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista estuvo signado por el debate sobre la política de frente único, adoptada a instancias del Partido Comunista alemán bajo la dirección de Paul Levi a partir del documento conocido como la “Carta abierta de la *Zentrale* del Partido Comunista Unificado de Alemania” del 8 de enero de 1921 (Gaido 2015a, pp. 45-47). Dicha política fue codificada en las “Tesis sobre el frente único” adoptadas por el CEIC el 18 de diciembre de 1921 (Taber and Riddell 2019, pp. 254-264) y refrendada por las “Tesis sobre la unidad del frente proletario”

adoptadas por el cuarto congreso de la Internacional Comunista (AA.VV. 1973, pp. 191-200).

El 24 de febrero de 1922 Zinoviev dio un “Informe sobre la política de frente único”, en el cual negó que ésta tuviera su origen en la aplicación de la NEP en la Rusia soviética a partir de marzo de 1921 y afirmó que sus ideas esenciales ya estaban contenidas en el folleto de Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, escrito en abril-mayo de 1920—ocultando así la iniciativa de Paul Levi y del Partido Comunista alemán en la adopción de la nueva política. En conjunto con el resto del liderazgo de la Internacional Comunista, Zinoviev atribuyó la adopción de la política de frente único al hecho de que el embate inicial de las masas que comenzó después del fin de la Primera Guerra Mundial había cesado y había sido reemplazado por una ofensiva mundial de la burguesía. La clase obrera por lo tanto necesitaba cerrar sus filas y dotarse de los mecanismos para alcanzar la unidad en la acción, ante todo con fines defensivos, pero también para poder derrotar la ofensiva capitalista y pasar ella misma a la ofensiva. Por lo tanto, si el primer periodo en la historia de la Internacional Comunista, signado por sus dos primeros congresos, pero sin excluir completamente el tercero (en el que Lenin y Trotsky tuvieron que librar una batalla denodada contra la “teoría de la ofensiva” ultraizquierdista defendida entonces por Bujarin, Radek, Thalheimer, Zinoviev, Bujarin, Béla Kun, Mátyás Rákosi etc.), había estado dedicado a escindir las viejas organizaciones socialdemócratas, pasadas al campo de la burguesía, el segundo periodo estaba signado por la lucha por un frente único de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera (ante todo de los partidos comunistas y socialdemócratas, pero sin excluir a las organizaciones obreras anarquistas y aun cristianas) en torno a un programa de acción contra la ofensiva de la burguesía y en defensa de las condiciones de vida de la clase obrera. De allí el llamado de la Tercera Internacional a celebrar una conferencia con estos fines, dirigido a la Segunda Internacional y a la Internacional de Ámsterdam o Internacional 2½, a fin de coordinar la política de frente único “desde arriba” a escala internacional.³

La política de frente único engendró una oposición considerable en los Partidos Comunistas francés e italiano, cuyos representantes en el primer pleno ampliado del CEIC (Daniel Renoult, Riccardo Roberto y Umberto Terracini) presentaron “contrainformes” en los que la rechazaban con argumentos ultraizquierdistas. Anatoli Lunacharski, entonces Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública, les respondió explicando que el objetivo de la política de frente único era dar origen a “un amplio movimiento obrero revolucionario minimalista.” Minimalista, para que los objetivos y consignas fueran entendidos incluso por los obreros menos conscientes; revolucionario, porque no se limitaría a la propaganda. “Terracini -afirmó Lunacharski- dice que no deberíamos hablar de un ‘frente único’, sino de una ‘acción unificada’. Esta declaración no es descabellada. Ciertamente no queremos una mezcla de todos los partidos políticos y sindicatos. Lo que queremos es simplemente que el Partido Comunista emerja de una serie de luchas, después de que otros partidos hayan sido eliminados gradualmente, como el único partido reconocido por las masas como su líder devoto”. Luego explicó a lo que se refería dando un ejemplo:

Sólo a través de una gran cantidad de luchas, pequeñas, medianas y grandes, podremos entrenar nuestras fuerzas, aumentar su fortaleza y ganar la confianza de las masas. Iremos a las masas y preguntaremos: “¿Quieren emprender una campaña seria para defender la jornada de ocho horas?” Las

masas responderán con un atronador “sí”. Luego nos dirigiremos a los social-traidores y preguntaremos: “¿Pretenden boicotear esta unidad del proletariado?” La respuesta probablemente será: “No, pero queremos especificar de antemano que no se emplearán medios ilegales”. Supongan que preguntemos: “¿Están dispuesto, si es necesario, a continuar la lucha por otros medios, por ejemplo, a través de una huelga general?” Si responden “sí”, pueden llevarlos de lucha en lucha. Si dicen “no”, esta es una oportunidad excepcionalmente favorable para la propaganda. Después de haber presentado dos o tres de estas propuestas populares a las masas, seguramente lograrán sacudir su confianza en los líderes traidores. (pp. 134-135)

En su respuesta al rechazo de la política de frente único por el PCF y al PCI, Karl Radek recordó que las “Tesis sobre la táctica” adoptadas por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista afirmaban que “La carta abierta del Partido Comunista Unificado de Alemania puede servir como modelo de un punto de partida para las campañas” (p. 136, citando a Riddell 2013, p. 940).⁴ Según Radek, en 1919 no había una tendencia a la unidad entre las masas, mientras que en 1922 la ofensiva capitalista estaba creando el impulso para la unidad entre las mismas.

¿Cuál es la diferencia entre la situación actual y la de 1919? En que entonces las masas se sublevaban, en Austria, en Hungría, en Alemania. Estábamos luchando por el poder; la cuestión era la dictadura [del proletariado] o la llamada democracia. Este período inicial de lucha directa ha terminado, por ahora. El hecho es que el ataque inicial fue derrotado por los capitalistas, y los trabajadores en todos los países están involucrados en luchas por demandas parciales. Esto es lo que está en juego hoy en estas luchas: la jornada de ocho horas, ¿sí o no? Salarios más altos, ¿sí o no? Entonces, como Internacional Comunista tenemos la tarea de mostrar a las masas cómo, en estas luchas prácticas, nos diferenciamos de todas las demás fuerzas. Queremos luchar y los demás no, ni siquiera por reformas. Nuestros amigos temen que este curso de acción conduzca a un acercamiento con los socialdemócratas. Permítanme recordarles cómo reaccionaron el SPD y el USPD cuando aplicamos esta política en Alemania en 1921. Aullaron, porque sabían que los desenmascararíamos ante las masas. (p. 136)

Radek concluyó que “los camaradas están demasiado preocupados por la propaganda abstracta y la agitación”, cuando lo que en realidad tenían que hacer era “mostrar en la lucha que están hechos de una madera diferente que los partidos no comunistas” (pp. 138-139).

En su intervención en respuesta a las objeciones del PCF a la política de frente único, el 26 de febrero de 1922, Trotsky explicó el estado de ánimo de las masas que había dado origen a la política de frente único en estas palabras:

Los trabajadores fuera de nuestro partido no entienden por qué nos separamos de los socialistas. Piensan: “Estos grupos o sectas deberían darnos la oportunidad de luchar por nuestras necesidades diarias”. No podemos simplemente decirles: “Nos separamos para prepararnos para su gran día después de mañana”. Pero el Partido Comunista viene a ellos y dice: “Compañeros, los comunistas, los sindicalistas, los reformistas y los sindicalistas revolucionarios tienen sus organizaciones separadas, pero los comunistas estamos proponiendo una acción inmediata para el pan nuestro de cada día”. Eso está totalmente en sintonía con la psicología de las masas. (p. 149)

Solomon Lozovsky, el secretario general de la Internacional Sindical Roja (Profintern), defendió de la política de frente único en términos similares:

Solo hay un camino que nos permitirá ganarnos a las masas una vez más: ir a las masas y plantear todos los problemas inmediatos que les conciernen. Lo que los comunistas proponen es una acción unida. Y si participamos en tales acciones contra la burguesía, nosotros como comunistas ganaremos la delantera. Cuando una acción comience en un país determinado, el liderazgo recaerá en el partido que proceda de la manera más revolucionaria, decisiva y consistente. (p. 156, énfasis en el original)

Albert Treint, rompiendo filas con los otros delegados de Francia (Cachin, Sellier, Renoult y Metayer), defendió la política de frente único afirmando que en su país existía “una enorme cantidad de trabajadores desorganizados que entrarán en lucha sólo si son guiados por el eslogan del frente único de los trabajadores” (p. 159). Vasil Kolarov, el delegado del Partido Comunista Búlgaro, se pronunció en el mismo sentido, afirmando: “La política de un frente único de partidos obreros es una necesidad psicológica que surge del instinto de supervivencia de las masas. Esta voluntad de unirse es una respuesta natural a los intentos burgueses de dividir a los trabajadores, que reciben el apoyo de los patriotas y centristas sociales. Si el partido se opusiera a estos instintos, las masas lo dejarían de lado.” (p. 162) Zinoviev cerró la discusión sobre el frente único rebatiendo los argumentos de los partidos comunistas italiano y francés y citando un pasaje de las conclusiones del libro de Lenin *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* (Lenin 1920, pp. 99-100).

El caso de la “Oposición Obrera” en el primer pleno ampliado del CEIC

El primer pleno ampliado cerró abordando otras cuestiones, de las cuales quizás la más importante fue el documento presentado por la “Oposición Obrera” al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista el 28 de febrero de 1922. La Oposición Obrera era una tendencia dentro del Partido Comunista ruso entre cuyos líderes estaban Aleksandr Shlyapnikov, Alexandra Kollontai y S.P. Medvedev. Formada en septiembre de 1920, exigía el control sindical de la producción industrial y una mayor autonomía para las fracciones del PC en los sindicatos. Después de que su posición fuera rechazada por el Décimo Congreso del PC en marzo de 1921, la Oposición Obrera posteriormente planteó críticas a las medidas adoptadas en relación a la introducción de la NEP. Tras su censura en el Undécimo Congreso del PC ruso, celebrado un mes después del primer pleno ampliado del CEIC, del 27 de marzo al 2 de abril de 1922 en Moscú (el mismo congreso en el que Stalin fue nombrado Secretario General del partido), la Oposición Obrera cesó su actividad organizada.⁵

El 28 de febrero de 1922, el siguiente documento presentado por la Oposición Obrera fue discutido en el primer pleno ampliado del CEIC (los años después de las firmas indican la fecha en que cada firmante se unió al partido):

A los miembros del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista

Estimados camaradas

Leímos en la prensa que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista está abordando la cuestión del frente único, y consideramos que es nuestro deber comunista informarle que en nuestro propio país no todo está bien a este respecto, no solo en el sentido amplio del frente único, sino dentro de nuestras propias filas.

En este momento, la burguesía nos está presionando de todos lados, y esto también afecta a nuestro partido, sobre todo dada nuestra composición social: un 40% de trabajadores y un 60% de no prole-

tarios. Los principales órganos de nuestro partido están llevando a cabo una lucha irreconciliable contra todos aquellos, especialmente los proletarios, que tienen el coraje de expresar sus propios puntos de vista, e incluso utilizan formas de represión dentro de los círculos del partido contra aquellos que expresan tales puntos de vista. Esto es desmoralizante para el partido.

Los esfuerzos para acercar a las masas proletarias al estado se consideran anarcosindicalistas, y los partidarios de estos esfuerzos son disciplinados y desacreditados.

En los sindicatos no es diferente: la independencia y la iniciativa se reprimen, mientras que se libra una lucha desde muchas instancias contra aquellos con ideas diferentes.

Las fuerzas unidas de la burocracia partidaria y sindical, utilizando su poder y su posición, ignoran las decisiones de los congresos de nuestro partido. A nuestras células y fracciones sindicales en los congresos se les priva del derecho a expresar su voluntad con respecto al cumplimiento del principio de la democracia obrera en lo que respecta a la elección de las direcciones sindicales. La presión y el paternalismo de la burocracia son tan grandes que se instruye a los miembros del partido, bajo amenaza de expulsión y otras represalias, a votar no por los candidatos propuestos por los propios comunistas sino por los favorecidos por intrigantes.

Dichos métodos de trabajo promueven el desarrollo del carrerismo, de la intriga y del servilismo, y los trabajadores responden a estos métodos abandonando el partido.

Aceptando el frente único como se propone en la tesis 23⁶, nos dirigimos a ustedes, impulsados por nuestro sincero deseo de poner fin a todas estas anomalías en nuestro partido, que obstruyen el camino hacia el frente único dentro de las filas del Partido Comunista ruso. La situación en nuestro grupo es tan grave que nos vemos obligados a pedir su ayuda a fin de evitar el peligro de una fragmentación de nuestro partido.

Con saludos comunistas,

M. Lobanov (1904); N. Kuznetsov (1904); A. Polosatov (1912); A. Medvedev (1912); G. Miasnikov (1906); V. Pleshkov (1918); G. Shojanov (1912); S. Medvedev (1900); A. Pravdin (1899); M. Burolin (1917); I. Ivanov (1899); F. Mitin (1902); P. Borisov (1913); Kopylov (1912); Zhilin (1919); Chelyshev (1914); A. Tolokontsev (1914); A. Shlyapnikov (1901); G. Bruno (1906); V. Bekrenev (1907); A. Pavlov (1917); A. Tashkin (1917). Además de los nombres agregados de A. Kollontai (1898); Zoia Shadurskaia.

La "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista Ruso a la sesión ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista", formada por Trotsky y Zinoviev, decía lo siguiente:

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Ruso recibió una copia de la apelación de 22 miembros del PCR al pleno ampliado del CEIC. El Comité Central considera, por supuesto, que cualquier grupo de miembros del partido tiene derecho a presentar una queja ante el máximo órgano de la Internacional Comunista. El Comité Central está dispuesto a presentar una explicación completa de la naturaleza real de esta apelación de 22 personas y de las cuestiones en disputa, que éstas han distorsionado. Podemos hacer esto ante la conferencia o ante una comisión especial, si la conferencia considera que la elección de dicha comisión es necesaria.

Por ahora, a la espera de una decisión del CEIC, el Comité Central se limitará a proporcionar el texto completo de las resoluciones sobre la unidad del partido y sobre la corriente anarcosindicalista adoptadas por el Décimo Congreso del Partido Comunista Ruso, celebrada del 8 al 16 de marzo de 1921.⁷ Los 22 camaradas (Miasnikov fue expulsado del partido por violaciones sistemáticas de la disciplina del partido) eran miembros del grupo que el Décimo Congreso condenó por unanimidad por su tendencia al anarcosindicalismo.

En nombre del Comité Central del Partido Comunista Ruso: Trotsky, Zinoviev.

Adjunto: Resoluciones del Décimo Congreso del PCR sobre la unidad del partido y la corriente anarcosindicalista.

A propuesta del líder del KPD Heinrich Brandler, se estableció una comisión para informar sobre la cuestión del Partido Comunista Ruso conformada por Clara Zetkin,

Marcel Cachin, Karl Kreibich, Vasil Kolarov, Jakob Friis, Umberto Terracini y Arthur MacManus. Cabe mencionar que la resolución “Sobre la unidad del partido” mencionada en la respuesta, resolución que fue adoptada al calor de la revuelta de Kronstadt, fue utilizada por Stalin a partir del año siguiente (1923) para intimidar y reprimir a los miembros de la Oposición de Izquierda liderada por Trotsky.

Debates adicionales y resoluciones del primer Pleno Ampliado del CEIC

En la sesión del 1 de marzo de 1922, informes sobre la cuestión sindical fueron presentados por Salomon Lozovsky, el secretario general de la Internacional Sindical Roja o Profintern (que había celebrado su primer congreso en julio del año anterior), y por Heinrich Brandler del KPD. Ambos coincidieron en intentar ofrecer un pantallazo general del movimiento sindical en varios países (señalaron, por ejemplo, había ocho millones de afiliados a los sindicatos en Gran Bretaña y nueve millones en Alemania) y en atacar a Paul Levi. Al día siguiente, Willi Münzenberg ofreció un informe sobre la campaña para paliar la hambruna en la Rusia soviética, mientras que Grigorii Y. Sokolnikov dio un informe sobre la Nueva política económica (NEP) en Rusia, en la que la caracterizó como una política de concesiones al campesinado por parte del gobierno obrero. De este último informe rescatamos el siguiente pasaje, que choca frontalmente con la política de “socialismo en un solo país” proclamada por Stalin dos años y medio más tarde:

Una política de aislamiento económico es simplemente un sinsentido económico revolucionario y un hara-kiri voluntario, que sólo podría alegrar a los enemigos del proletariado. La victoria de la revolución en un país no significa superar instantáneamente la división internacional del trabajo existente, que ocurre incluso en la sociedad capitalista. Por el contrario, un país en el que ha triunfado la revolución socialista debe proponer un programa para una división del trabajo más completa, más conveniente y más económica, a fin de utilizar todos los recursos naturales. Este programa debe exponer la debilidad y la bancarrota del capitalismo en crisis. El programa debe servir como base para un llamamiento a las masas trabajadoras para la restauración socialista de la economía internacional. (p. 203)

Los días siguientes fueron presentados informes sobre la prensa comunista, sobre las demandas económicas de la juventud y sobre el peligro de nuevas guerras imperialistas (por Clara Zetkin), mientras que Trotsky presentó un informe y una resolución sobre el Partido Comunista francés, una de las secciones nacionales más grandes y al mismo tiempo más problemáticas de la Internacional Comunista, que volvió a ser objeto de debate en el Segundo Pleno Ampliado del CEIC.⁸ Un nuevo Presidium del CEIC fue elegido, compuesto por Zinoviev, Bujarin, Radek, Brandler, Souvarine/Sellier, Terracini, Kreibich y Carr (James Cannon de EEUU); con Walecki y Kuusinen como suplentes.

El Primer Pleno Ampliado del CEIC adoptó resoluciones sobre la política de frente único (dicha resolución aprobó las Tesis de diciembre de 1921), sobre la conferencia de las tres Internacionales (la Internacional Comunista, Internacional Socialista y la Internacional de Ámsterdam 2½, que finalmente se celebró en Berlín entre el 2 y el 6 de abril de 1922, y en la que la IC propuso incluir no solo a las organizaciones políticas de la clase obrera sino también a las federaciones sindicales nacionales e internacionales), sobre la cuestión sindical, sobre la prensa comunista, sobre la nueva política económica,

sobre la cuestión francesa, contra el terror blanco en los diferentes países (que señalaba: “el fascismo, una guardia blanca ilegal de la burguesía, se desata en Italia y las cárceles están llenas de trabajadores revolucionarios” p. 246).

La resolución sobre la cuestión británica llamaba al Partido Comunista Británico a practicar el entrismo en el Partido Laborista con estas palabras:

El Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista solicita que el Partido Comunista de Gran Bretaña busque unirse al Partido Laborista, como un paso hacia la unificación de la clase trabajadora en la arena política, especialmente en vista a las próximas elecciones generales, en las cuales el objetivo será establecer un gobierno laborista que reemplace al gobierno de coalición burgués. Al tratar de sumarse al Partido Laborista, el Partido Comunista se reservará el derecho irrestricto a la libertad de propaganda. Con el mismo espíritu y con el mismo objetivo, se le pide al Partido Comunista que apoye al Partido Laborista en las elecciones generales. (p. 245)

Al mismo tiempo, la resolución sobre el Cercano Oriente afirmaba:

Considerando la extrema importancia de los movimientos revolucionarios nacionales que se desarrollan en los países coloniales del Este, en Asia y particularmente en Egipto e India, el Comité Ejecutivo Ampliado invita a los partidos comunistas de todos los países interesados a organizar una campaña sistemática en su prensa, en el parlamento y entre las masas por la liberación de las colonias. El Partido Comunista Británico en particular está obligado a apoyar los movimientos revolucionarios de India y Egipto a través de una campaña organizada permanente. (p. 241)

Finalmente, la “Resolución sobre la cuestión rusa” respondió a “las quejas de los 22 camaradas rusos contra el Partido Comunista de Rusia”, es decir, al documento de la Oposición Obrera. La resolución reconocía que muchas de sus críticas eran correctas:

Las concesiones necesarias de la Nueva Política Económica al capitalismo, al campesinado medio y pequeño, conllevan el peligro de que la pequeña burguesía goce de una mayor influencia en las instituciones estatales y el partido.

Las discusiones de la comisión con representantes de la llamada Oposición Obrera dirigida por los camaradas Shlyapnikov y Kollontai y con representantes del Comité Central del Partido Comunista Ruso han demostrado que los líderes del partido ruso reconocieron estos peligros y el peligro del burocratismo desde el principio, y que han iniciado y continuado vigorosamente una lucha contra los mismos, a pesar de los enormes obstáculos objetivos. (p. 251)

Al mismo tiempo, la resolución señalaba que la Oposición Obrera no presentaba una verdadera alternativa a dichos peligros y que su actividad contradecía las decisiones del Décimo congreso del Partido Comunista ruso, afirmando que una continuación de sus actividades conduciría a su expulsión de la Tercera Internacional. Según las actas del primer pleno ampliado del CEIC, se desarrolló entonces un debate sobre esta resolución “con contribuciones de los camaradas Alexandra Kollontai, Shlyapnikov, Bobst, Radek, Zinoviev y Clara Zetkin”, en la cual “los camaradas Kollontai y Shlyapnikov presentaron completamente el punto de vista de la Oposición” (p. 252), pero dichas intervenciones no aparecen reproducidas en las actas dicho pleno.

El Segundo Pleno Ampliado del CEIC (7 al 11 de junio de 1922)

El Segundo Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tuvo lugar del 7 al 11 de junio de 1922, y fue atendido por 27 delegaciones con 60 delegados. Simultáneamente, el 8 de junio de 1922, comenzó en Moscú un juicio contra 47 miembros del Partido Socialista Revolucionario acusados de mantener lazos con el imperalismo anglo-francés y de ser cómplices de los ataques contra el estado soviético durante la guerra civil rusa. El gobierno soviético permitió a los principales miembros de la Segunda Internacional asistir al juicio y funcionar como abogados defensores. Al concluir el juicio a principios de agosto, los acusados fueron condenados por traición y catorce de ellos fueron condenados a muerte, aunque la pena de muerte les fue conmutada. Los acusados que renunciaron y condenaron sus actividades en el juicio fueron indultados. El Segundo Pleno Ampliado del CEIC comenzó por ende con un informe sobre el juicio de los socialistas revolucionarios.

Tres meses antes se había realizado la Conferencia de las tres Internacionales en Berlín, del 2 al 5 de abril de 1922. Al concluir la conferencia, se adoptó una declaración común que creó un órgano de seguimiento, el “Comité (o Comisión) de los Nueve”. Compuesto por tres representantes de cada Internacional, este comité tenía el propósito declarado de organizar un congreso mundial de trabajadores. Posteriormente, el CEIC asignó a Frossard, Zetkin y Radek como sus representantes en este comité. La primera y única reunión del Comité de los Nueve tuvo lugar el 23 de mayo de 1922 en Berlín, luego de lo cual suspendió sus actividades.⁹

Karl Radek presentó en la primera sesión del Segundo Pleno Ampliado del CEIC, el 7 de junio de 1922, un “Informe sobre la desintegración del Comité de los Nueve”, en el cual recordó “las diversas etapas del desarrollo de nuestras tácticas de frente único”, sin mencionar a Paul Levi como redactor de la Carta Abierta:

Recordarán que fue el Partido Comunista alemán, impulsado por sus propias experiencias, el que en enero de 1921 sugirió en una Carta Abierta a los partidos socialistas y a los sindicatos crear, mediante un acuerdo con los partidos no comunistas, un frente único proletario para la lucha por nuestras demandas inmediatas y específicas. Esta propuesta del PC alemán se encontró con el rechazo no sólo del SPD sino también del Partido Socialista Independiente de Alemania [USPD], un adherente de la Internacional 2½, que nació como “unificadora”. Les recuerdo que, en su resolución del Tercer Congreso, la Internacional Comunista acogió con beneplácito este paso e incluso dijo que podía servir de ejemplo para todos los demás países. (p. 254)

Radek concluyó que, a pesar de “este colapso del primer intento de lograr un frente único desde arriba a través de un acuerdo con los líderes”, la iniciativa de aceptar la invitación de la Internacional 2½ a celebrar una conferencia de las tres Internacionales había sido correcta, y que si fracasó fue por el sabotaje de la Segunda Internacional, así como de las secciones italiana y francesa de la Tercera Internacional (el Partido Comunista francés no sólo estaba llevando adelante una campaña contra la política de frente único en su diario principal, *L'Humanité*, sino que el PCF y la CGTU que ésta dirigía habían rechazado la propuesta pública del Partido Socialista francés de organizar una manifestación del Primero de Mayo unificada en París). Radek concluyó afirmando que “cualquiera que ahora diga ‘frente único desde abajo’ no entiende la situación”, porque aún la negativa de las organizaciones reformistas a movilizar a las masas tenía con-

secuencias positivas para el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores: “Hemos intentado establecer un frente único desde arriba, y las masas han visto que este intento se derrumbó no por nosotros sino por nuestros oponentes. La lucha por el frente único comenzará ahora en todos los países”. Aun en aquellos casos en los que los partidos comunistas se veían obligados a llevar a cabo ataques frontales debido a la negativa de las direcciones burocratizadas a actuar, debían hacerlo “siempre a través del método del frente único, colocando al frente las demandas mínimas que pueden atraer a las masas”. (pp. 283-281)

La política de frente único y las consignas transicionales

En sus “Observaciones sobre el Frente Único”, Zinoviev afirmó que, cuando comenzó el trabajo de la Internacional Comunista, los comunistas habían tenido que iniciar la escisión de los partidos reformistas y por ende aparecer como divisionistas, porque en ese momento no tenían otra opción. Tuvieron que dividir los viejos partidos socialistas, rescatar a las mejores fuerzas revolucionarias de la clase trabajadora y crear un punto de reunión para los trabajadores revolucionarios en todos los países. Pero desde entonces ya habían pasado dos o tres años, y los Partidos Comunistas ya conformados ahora enfrentaban nuevas tareas. Los comunistas tenían que ir a las masas y conducirse de una manera que los trabajadores comunes pudieran entender. Debían, ante todo, mostrar que la escisión no era para ellos un fin en sí mismo, y que apoyaban la unificación de las masas en torno a una de lucha común. En opinión de Zinoviev, después de seis meses de lucha por el frente único (que no era sino un medio para ganar a las masas al comunismo), el trabajador promedio ya no los veía como divisionistas, y esto constituía un gran paso adelante.

Luego Zinoviev hizo las siguientes reflexiones sobre lo que poco después se denominaría las consignas transicionales:

El camarada [Bohumír] Šmeral me dijo que, entre las demandas inmediatas, que son el punto de partida para la actividad del partido en el período actual, y el objetivo final debe haber un vínculo. Creo que esto es bastante correcto.

Las demandas parciales son un punto de partida para las masas y también para el frente único. Cualquiera que no vea eso nunca podrá dirigir un gran partido de masas. Pero conservamos nuestra perspectiva para la lucha. Tenemos las pequeñas demandas inmediatas y tenemos la dictadura [del proletariado]. ¿No debería haber algo intermedio entre la prosa gris de las demandas menores inmediatas y la poesía de la dictadura del proletariado? ¿No debería haber un enlace? Esta pregunta está surgiendo en todas partes, y creemos que podemos decirles a los camaradas que sí, que debe haber un enlace.

Las masas ahora comienzan a luchar por objetivos pequeños. Todavía no son comunistas, aún no son lo suficientemente revolucionarias, aún no están listas para luchar por la dictadura del proletariado y hacer una revolución. Pero sí quieren una perspectiva que llegue más lejos, un objetivo que se pueda lograr más o menos en el presente, y creo que tenemos consignas que pueden desempeñar este papel. La consigna del gobierno de los trabajadores es una de ellas, y sirve como enlace entre dos fases: las demandas parciales grises y el sol de la dictadura del proletariado. Nuestros camaradas deberían comprender esto ahora, incluidos nuestros camaradas franceses.

Consideremos la situación en países como Italia y Checoslovaquia. Tal situación está presente allí. Debemos luchar contra la ofensiva capitalista y por la jornada de ocho horas, debemos luchar por pequeñas demandas inmediatas. Sin embargo, el poder de la clase trabajadora es tan grande, relati-

vamente, que podemos y debemos promover demandas como el llamado político a un gobierno obrero.

Un frente único de ninguna manera significa lo que vemos ante nosotros en Sajonia.¹⁰ Esa es una forma de política del frente único, pero no coincide con el frente único. Lo que tenemos allí es una situación excepcional. Nuestros amigos franceses no entienden eso. Consideran que Sajonia y Turingia son una especie de ministerialismo. El Tercer Congreso lo permitió. Es el eslogan del gobierno de los trabajadores, que sirve como vínculo entre nuestro programa de la dictadura del proletariado y las pequeñas demandas en torno a las cuales ahora podemos movilizar a las masas.

Por supuesto, esta política no se puede usar en todas partes. Sajonia es un caso excepcional. Pero no deberíamos tratar de usar este desarrollo muy específico para empañar la política de frente único. En mi opinión, una de las lecciones más importantes que debemos extraer de esta etapa, como ya se ha dicho, no es limitarnos a luchas intensas por demandas inmediatas pequeñas y parciales, ni al logro de la dictadura del proletariado, sino también plantear las principales demandas que se encuentran en el medio, como, por ejemplo, en países donde la clase trabajadora es lo suficientemente fuerte, la consigna del gobierno de los trabajadores y la del control obrero de la producción. (Taber and Riddell 2019, 289-290)

Lo que estaba en juego, según Zinoviev, no era ya la conquista de la vanguardia obrera sino la de las masas trabajadoras mismas para la lucha por el comunismo.

Los Partidos Comunistas de Checoslovaquia, Italia, Noruega y Francia

El debate sobre el frente único y las consignas transicionales fue seguido por una discusión sobre cuatro partidos comunistas que se contaban entre las secciones nacionales más fuertes de la Internacional Comunista.

El Partido Comunista de Checoslovaquia se enfrentaba en términos concretos con la cuestión de la consigna transicional del gobierno de los trabajadores, es decir, de una coalición entre los socialdemócratas y los comunistas que no sería aún una dictadura del proletariado.¹¹ Su líder Bohumír Šmeral lo expresó en estas palabras:

Los socialdemócratas constituyen el mayor partido gubernamental y la principal base de apoyo de la burguesía, pero dicha base se debilita y se desestabiliza progresivamente por las conmociones desde abajo. La burguesía es consciente de sus debilidades y no se hace cargo del liderazgo formalmente, como clase. El gobierno está encabezado por dos intelectuales [el presidente Tomáš Masaryk y el primer ministro Edvard Beneš] que tienen una reputación bastante significativa pero que, de hecho, no tienen raíces sociales y están aislados, carecen del apoyo de un partido político y no detentan el poder social.

Bajo tales condiciones, los partidos obreros pueden ganar una mayoría en las próximas elecciones, y los comunistas podrían convertirse en el partido más fuerte. Cada huelga significativa muestra cuán insostenible es la situación actual. Durante la huelga de los trabajadores metalúrgicos [que comenzó el 30 de mayo de 1922], incluso los líderes del Partido Nacional Socialista checo [el partido del primer ministro Edvard Beneš] se vieron obligados por la presión de su oposición [interna] se a negociar con nosotros sobre el liderazgo conjunto de la huelga. En el proceso, propusieron la idea de que los partidos obreros formaran un gobierno. El parlamento podía ser disuelto y se podía ejercer suficiente presión para forzar nuevas elecciones, asegurando así una mayoría [a los socialdemócratas y a los comunistas]. El partido no está preparado para adoptar esta perspectiva. El CEIC debería abordar esta cuestión, que puede surgir como resultado de la política de frente único, y proporcionar una orientación. La cuestión bien puede plantearse urgentemente en Checoslovaquia en el futuro previsible. (pp. 299-300)

La “Resolución sobre el partido comunista checoslovaco” indicaba que “El Comité Ejecutivo Ampliado concluye que no hay diferencias de opinión con respecto a la postura política del partido sobre la formación de un frente único de lucha de todo el proletariado checoslovaco” (p. 345). Señalaba, sin embargo, “la insuficiencia de los esfuerzos para ganarse a los sindicatos” y la necesidad de formar fracciones comunistas en los sindicatos, al mismo tiempo “contrarrestando con toda su autoridad los esfuerzos por dividir los sindicatos”. El CEIC también indicaba la necesidad de que el partido llevara a cabo una propaganda en el ejército y dedicara más atención al trabajo clandestino:

El partido también debe prestar mucha atención a la agitación en el ejército. El partido no ha hecho todo lo posible para aprovechar las oportunidades legales de propaganda comunista entre los soldados. El partido debe distribuir su prensa agresivamente en el ejército y preparar folletos fácilmente comprensibles para los soldados, en los que se les explicará claramente el punto de vista comunista sobre cuestiones específicas. El ejército checoslovaco, donde los soldados tienen el derecho a voto, ofrece excelentes oportunidades para tal propaganda legal. Si este trabajo se lleva a cabo hábilmente, el partido puede tomar una posición sobre todos los temas, incluso si de vez en cuando tiene que evitar explicar las implicaciones para la acción.

Para obtener información sobre las fuerzas de nuestros oponentes y las medidas que se preparan en secreto contra la clase trabajadora, los comunistas en el ejército, en la administración y en las organizaciones opositoras deben unirse para que se pueda establecer un servicio de información centralizado. (p. 347)

La resolución también establecía que “La organización del partido debe estar obligada a establecer instalaciones para la impresión clandestina, que se utilizarán si el gobierno burgués cancela la libertad de prensa”. (p. 347)

El debate sobre el Partido Comunista italiano giró en torno al rechazo de éste a aplicar la política de frente único en la arena política (se limitaba a hacerlo en el plano sindical) y a adoptar la consigna de un gobierno de los trabajadores.¹² En ese momento Italia se encontraba bajo el gobierno de Luigi Facta, que era una coalición inestable de seis partidos, entre los cuales se contaba el *Partito Liberale Italiano* de Facta, el *Partito Popolare Italiano* (la futura Democracia Cristiana de posguerra) y el *Partito Socialista Riformista Italiano* liderado por Ivanoe Bonomi. En su intervención, Zinoviev señaló la crisis política en curso, caracterizada por la inestabilidad del gobierno y el desarrollo creciente de una guerra civil a medida que ascendía el fascismo (un proceso que extrañamente describió como “de hecho, en general, objetivamente, una situación revolucionaria”), así como el profundo fermento que agitaba a la clase trabajadora, agregando:

Los socialistas se dividen en dos grupos: uno, dirigido por Turati, apoya una coalición con la burguesía; mientras que el otro, encabezado por Serrati, vacila de un lado a otro: se opone a una coalición abierta pero no tiene un programa alternativo. En esta situación, los reformistas proponen una alianza de izquierda, es decir, una coalición con la burguesía. Les decimos a los trabajadores italianos que Turati quiere colaborar con la burguesía, mientras que nosotros queremos una coalición de todos los trabajadores.

No se trata de una combinación parlamentaria; es una cuestión de lucha revolucionaria. No queremos un instrumento para elaborar una combinación parlamentaria, sino para reunir trabajadores revolucionarios para la lucha, para el derrocamiento del gobierno burgués. En Sajonia y Turingia tenemos una combinación parlamentaria así. Imaginemos que las elecciones condujeran a una situación en una de las provincias italianas tal que estos dos grupos liderados por Serrati y Turati tengan la mayoría, y que dependa de nosotros si se forma allí un gobierno de Serrati o un gobierno fascista. Por supuesto, no cederíamos el poder al gobierno fascista, sino que usaríamos nuestros votos para apoyar a dicho gobierno obrero. (p. 349)

Zinoviev consideraba que “la consigna del gobierno de los trabajadores” proporcionaba los mejores medios para combatir el reformismo en Italia y para reunir a las grandes masas en torno a la bandera del comunismo. A eso había que agregar “la necesidad de tomar la iniciativa en la lucha contra los fascistas y proponer a otros partidos y grupos de trabajadores el establecimiento de comités conjuntos en cada localidad para combatir a los fascistas”, lo cual no implicaba ninguna concesión a los socialistas (p. 350).

El Partido Comunista francés fue objeto de un debate mucho más prolongado que los dos anteriores, y el proyecto de resolución sobre el mismo fue redactado por Trotsky. Los informes indican fluctuaciones violentas en su membresía (de 120.000 miembros en diciembre de 1921 a 60.000 en marzo de 1922 y a 90.000 en mayo del mismo año); su rechazo a plantear una política de frente único al partido socialista (SFIO)¹³ calificándola de “neoreformismo”, lo cual dejaba al PCF desarmado ante la alianza entre el Partido Radical burgués y la SFIO, que finalmente se concretó en 1923 en el marco de la coalición electoral conocida como *Cartel des gauches* (un Bloque de Izquierdas en oposición al *Bloc National* derechista); la tendencia a dejar las luchas por las demandas económicas de la clase obrera en manos de los sindicatos y a no formar fracciones comunistas en los mismos para no chocar con sus aliados sindicalistas; la presencia de tres o cuatro tendencias divergentes en su Comité Central (lo que paralizaba su accionar); la falta de control por parte del partido sobre sus propias publicaciones (cuyos contenidos eran dejados al arbitrio de sus editores y columnistas); así como una tendencia al federalismo organizativo. Finalmente, el CEIC adoptó el 11 de junio de 1922 una “Resolución sobre el Partido Comunista francés”, redactada por Trotsky, que está disponible online. De dicho documento rescatamos los siguientes pasajes sobre la Comuna de París como una aplicación de la política de frente único:

La página más gloriosa de la historia del proletariado francés, la Comuna de París, no fue otra cosa más que un bloque de todas las organizaciones y tendencias de la clase obrera agrupadas contra la burguesía. Si, a pesar de la realización de ese frente único, la Comuna fue rápidamente aplastada, lo fue ante todo porque no había en el ala izquierda de ese frente una organización verdaderamente revolucionaria, disciplinada y decidida, capaz de tomar rápidamente la dirección bajo el fuego de los acontecimientos.

En ese sentido, la Comuna fue un gobierno obrero, un bloque de los partidos y agrupamientos obreros opuestos a la burguesía. En calidad de gobierno obrero, la Comuna ha sido una etapa hacia el establecimiento del régimen socialista. Al proletariado consciente de Francia le será suficiente impregnarse con el ejemplo de la Comuna para encontrar en el pasado heroico todos los argumentos necesarios a favor de la táctica verdaderamente revolucionaria del Frente Único, con la reivindicación de un gobierno obrero que se deduce de ella.¹⁴

En el debate sobre la sección de la Internacional Comunista en Noruega, llamado Partido Laborista noruego, Jacob Friis señaló que, en relación con la población del país, el partido noruego era el más grande de la Internacional Comunista, habiendo recibido 200.000 votos (el 21,3%) contra 83.000 de los socialdemócratas en las elecciones parlamentarias celebradas en octubre de 1922, aunque el partido no poseía una organización sindical conmensurable con su tamaño.¹⁵ El Partido Laborista noruego rechazaba la política de frente único por considerarla innecesaria, dada su posición dominante en el movimiento obrero de su país. Consecuentemente, había rechazado una propuesta de los socialdemócratas de organizar una manifestación conjunta para el Primero de Mayo, lo cual obviamente fue condenado por la Internacional Comunista.

Más grave era el hecho de que gobierno burgués de izquierda en Noruega dependía de los votos de los 29 diputados comunistas en el parlamento, así como que el partido hubiera acordado con dicho gobierno votar a favor de una ley de conciliación obligatoria que reveló ser perjudicial para los intereses de los trabajadores. La “Resolución sobre la cuestión noruega” adoptada por el CEIC el 11 de junio de 1922 señalaba que “La defensa de la libertad de acción de los trabajadores para luchar contra las restricciones legales por parte del Estado burgués ... es un deber de los comunistas y, en ese sentido, la ley de arbitraje obligatorio en cuestión fue extremadamente cuestionable desde el principio”. Asimismo, señalaba que “el apoyo a un gobierno burgués contradice la política del frente único” y que “el frente único debe utilizarse en Noruega, como en todas partes, en la lucha contra todos los partidos burgueses y todas las capas capitalistas. La tarea es reunir a las masas más amplias del proletariado y, con este fin, llamar a los socialdemócratas de la Segunda Internacional y de la Internacional 2½, así como también a los sindicalistas, etc., a aliarse con nosotros para llevar adelante la lucha por las demandas comunes que representan los intereses inmediatos más importantes de la clase trabajadora”, incluyendo la formación de un gobierno de los trabajadores conjunto con dichas organizaciones (p. 361).

La cuestión del programa en el segundo pleno ampliado

El 11 de junio de 1922 Zinoviev propuso que el tercer punto de la agenda para el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista fuera “el programa del Comintern y de los partidos comunistas de Alemania, Francia, Italia, Checoslovaquia, Estados Unidos, Japón, más un programa de cada uno de los partidos escandinavos y balcánicos”, agregando:

Nuestros partidos más grandes aún no han formulado programas. Ya es hora de que determinen sus programas y apliquen los principios de la Internacional Comunista a sus países. Elegiremos hoy una Comisión de Programa que reunirá todos los materiales, ayudará a los partidos interesados y quizás también redacte un texto para la Internacional Comunista. Creemos que sería un gran paso adelante preparar esto ahora y para que luego el (Cuarto) Congreso lo apruebe. (Taber and Riddell 2018, 364).

Se estableció una comisión de 33 miembros, procedentes de 15 países, para ayudarlos en esta tarea, que incluía a los cinco dirigentes del Partido Comunista ruso asignados al trabajo de la Internacional (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Radek) (pp. 364-365). Zinoviev pensaba que la comisión podía presentar un proyecto de programa para el Cuarto Congreso. Esta esperanza no se cumplió, pero la consideración de un programa de la Internacional Comunista y sus principales partidos miembros fue uno de los puntos importantes de la agenda de dicho congreso (Gaido 2015b, pp. 198-199).

El tercer pleno ampliado del CEIC (12 al 23 de junio de 1922)

A diferencia de los dos anteriores, el tercer pleno ampliado del CEIC tuvo lugar después de la celebración del cuarto congreso de la Internacional Comunista (el último que tuvo lugar bajo Lenin), el cual rescató los elementos positivos de la experiencia alema-

na en dos resoluciones: las “Tesis sobre la unidad del frente proletario” (AA.VV. 1973, 191-200), válidas para los países imperialistas, y las “Tesis generales sobre la cuestión de Oriente”, cuya sección sexta indica la táctica a seguir en los países semicoloniales, el “frente antiimperialista único” (AA.VV. 1973, 231-233). Lamentablemente el cuarto congreso no fue capaz de llevar a cabo el trabajo de adoptar un programa para la Internacional Comunista, si bien la delegación del Buró del Partido Comunista de Rusia (compuesta por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek y Bujarin) presentó, el 20 de noviembre de 1922, un “Borrador de resolución para el IV Congreso de la Comintern sobre la cuestión del programa de la Internacional Comunista” de Lenin que planteaba la necesidad de “establecer en forma explícita y categórica la necesidad de luchar por demandas de transición” (Riddell 2011, 631-632).

Inmediatamente antes y después del cuarto congreso de la Internacional Comunista, que tuvo lugar entre el 5 de noviembre y el 5 de diciembre de 1922, ocurrieron una serie de eventos de gran importancia histórica, de los cuales quizás los más importantes fueron el ascenso del fascismo al poder en Italia luego de la marcha sobre Roma (28-29 de octubre de 1922) y la ocupación franco-belga de la cuenca del Ruhr el 9 de enero de 1923, en respuesta a la falta de pago de las reparaciones impuestas a Alemania en el marco del Tratado de Versailles. En enero de 1923, la región del Ruhr en Alemania, la principal zona productora de carbón del país, fue invadida por 60.000 tropas francesas y belgas, que ocuparon la región en un intento de exigir reparaciones de guerra y dieron origen a una crisis revolucionaria en Alemania que se prolongó hasta fines de dicho año. Asimismo, en vísperas del tercer pleno ampliado del CEIC, el 9 de junio de 1923, un golpe de estado en Bulgaria, liderado por la Unión Militar del general Ivan Valkov, derrocó al gobierno encabezado por el líder del partido campesino Aleksandar Stamboliyski, quien fue asesinado. Esto marcó el debut del reinado de “terror blanco” de Aleksandar Tsankov, quien aplicó la ley marcial contra los comunistas y gobernó Bulgaria hasta 1926. El golpe fue exitoso ya que el Partido Comunista Búlgaro, que contaba con el apoyo de la abrumadora mayoría de la clase trabajadora del país, adoptó una actitud “neutral” hacia los agrarios en lugar de organizar conjuntamente con ellos la resistencia al golpe. Finalmente, en lo concerniente a la izquierda, la Segunda Internacional y la Internacional 2½ se fusionaron en un congreso celebrado en Hamburgo del 21 al 25 de mayo de 1923, de la misma manera que, dentro de Alemania, el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) se habían fusionado poco antes en un congreso conjunto celebrado en Nuremberg el 24 de septiembre de 1922.

El informe de Zinoviev al tercer pleno sobre las actividades del CEIC

El tercer pleno ampliado del CEIC comenzó con un largo Informe del Comité Ejecutivo y del Presidium, presentado por Zinoviev el 12 de junio de 1923. En el mismo defendió la política de frente único como “una maniobra táctica” (p. 389) y se refirió en términos generalmente laudatorios a la situación de los partidos comunistas de Francia y Alemania, mientras que denunció la política sectaria adoptada por el Partido Comunista italiano ante el ascenso del fascismo al poder (pp. 398-99). Zinoviev también abordó en su informe la cuestión campesina en el marco de la exposición de la política de frente único, abogando por la adopción del slogan “gobierno obrero y campesino”

como una ampliación natural de la consigna transicional “gobierno de los trabajadores”, así como de la Nueva Política Económica adoptada por la Rusia soviética en marzo de 1921 (pp. 414-423).

Otras partes del informe de Zinoviev trataron sobre los partidos comunistas de Noruega¹⁶, Suecia, los Estados Unidos y Japón, así como sobre la importancia de la cuestión nacional. Mientras que algunas partes de esta sección del informe se seguían bastante naturalmente de las “Tesis sobre la cuestión nacional y colonial” adoptadas por el segundo congreso de la Internacional Comunista (verbigracia, la insistencia en que el partido comunista británico pusiera más el acento en agitar el derecho a la autodeterminación nacional de India e Irlanda, o que el PC yugoslavo hiciera lo propio en los Balcanes), otras partes representaban una innovación. Este era notablemente el caso de la sección del informe que trataba de la cuestión nacional en Alemania después de la invasión franco-belga de la cuenca del Ruhr en enero de 1923.

La cuestión nacional en Alemania en 1923

El 13 de enero de 1923, dos días después de la ocupación del Ruhr, el Reichstag alemán votó a favor de una política de “resistencia pasiva” a las autoridades de ocupación francesas y belgas. A pesar de este acto simbólico, la burguesía alemana y el gobierno liderado por el SPD no hicieron esfuerzos para organizar dicha resistencia. Los trabajadores alemanes, por otro lado, participaron en huelgas y manifestaciones, con el apoyo del KPD. Por su parte, los nacionalistas de derecha llevaron a cabo acciones armadas contra la ocupación. Alemania era un país imperialista (es decir, que oprimía a otros pueblos) y que al mismo tiempo sufría una situación de opresión: ¿qué actitud debían adoptar los comunistas ante el movimiento de liberación nacional alemán, aun si estaba siendo liderado por fascistas?¹⁷ Zinoviev afirmó que los comunistas alemanes debían “enfaticar la interpretación comunista del llamado factor nacional en un momento en que la impotencia del gobierno burgués era evidente” (p. 410). Según Zinoviev, los partidos comunistas debían abandonar “el nihilismo que ahora surge en la cuestión nacional, disfrazado de internacionalismo”, porque su objetivo no era ser partidos obreros corporativos (“simplemente de un partido obrero de oposición en el marco de la sociedad burguesa”) sino “partidos que buscan asumir el liderazgo de toda la nación” (p. 411).

En la sexta sesión, el 15 de junio de 1923, Karl Radek presentó un “Informe sobre la situación política mundial” (pp. 481-508), en el que defendió el punto de vista de Zinoviev sobre la importancia de que el KPD planteara la cuestión nacional en Alemania luego de la ocupación franco-belga de la cuenca del Ruhr. “La derrota de una gran nación industrial, que fue devuelta a la posición de una colonia” había transformado a las reivindicaciones nacionales “un medio para acelerar la destrucción del capitalismo” (pp. 523-524). Esto no implicaba una adaptación del Partido Comunista alemán o de la Internacional Comunista a la ola de nacionalismo entonces imperante en Alemania: Radek hacía una distinción entre el nacionalismo, como corriente política burguesa, y las aspiraciones de liberación resultantes de una situación de opresión nacional, las cuales obligaban al KPD a ponerse al frente de la lucha contra el imperialismo francés, sin por ello respaldar al gobierno burgués del canciller alemán Wilhelm Cuno (pp. 525-526).

El informe de Clara Zetkin sobre el fascismo y el “discurso sobre Schlageter” de Radek

El 20 de junio de 1923 Clara Zetkin presentó un informe y un proyecto de resolución sobre el fascismo (pp. 580-606, 664-669). Ésta fue la intervención más sustancial en el tercer pleno ampliado del CEIC.¹⁸ Sólo señalaremos muy brevemente que Zetkin anticipó gran parte del análisis que Trotsky ofreció una década después (Trotsky 2013), señalando que, más que una venganza de la burguesía contra el levantamiento militante del proletariado, el fascismo era un castigo porque el proletariado no había llevado a cabo la revolución, debido a la traición de sus direcciones reformistas, y que, a diferencia de otros gobierno reaccionarios, la base social del fascismo no residía en una casta pequeña, sino en amplias capas sociales, que abarcaban sobre todo a la clase media (tanto la vieja clase media de pequeños propietarios, arruinados por la guerra, como la nueva clase media de profesionales, empleados públicos y ex-oficiales y suboficiales desmovilizados del ejército que no encontraban inserción en la vida civil) pero que llegaban incluso a las filas del proletariado. El fascismo tenía características diferentes en cada país, en función de circunstancias específicas, pero conservaba en todos los países dos características esenciales: un programa pseudo-revolucionario demagógico, que se vinculaba de manera muy inteligente con los estados de ánimo, intereses y demandas de las grandes masas sociales; y el uso del terror brutal y violento. La desintegración del estado burgués en la posguerra había hecho que la burguesía recurriera a las bandas fascistas, particularmente después de la ola de huelgas con ocupación de fábricas que sacudió a Italia en septiembre de 1920 y que terminó en una derrota debido la pasividad del Partido Socialista Italiano y de la *Confederazione Generale del Lavoro*. La burguesía financió las “expediciones punitivas” de los *fasci di combattimento* y los integró políticamente al “Bloque Nacional” de Giolitti en las elecciones de mayo de 1921. El fracaso de la huelga general del 31 de julio de 1921 finalmente creó las condiciones para el ascenso al poder de Mussolini luego de la marcha sobre Roma (28-29 de octubre de 1922). Zetkin concluyó su informe mostrando las contradicciones entre las promesas de los fascistas y las políticas que implementaron luego de subir al poder, señalando sin embargo que “sería extremadamente peligroso asumir que la decadencia ideológica y política en Italia conducirá rápidamente al colapso militar” y que “los camaradas italianos y el proletariado deben tener en cuenta el hecho de que el fascismo, mientras parece ideológica y políticamente, los atacará con terrorismo militar, con una violencia despiadada y sin escrúpulos” (p. 600). El proletariado debía por lo tanto crear unidades de autodefensa armada contra las bandas fascistas, dentro y particularmente fuera de Italia, cuya formación debía ser impulsada por los partidos comunistas ateniéndose a los principios de la política de frente único, ante todo frente a los obreros socialdemócratas.

La resolución sobre el fascismo lo definía como “un síntoma característico de la decadencia en este período, una expresión de la disolución en curso de la economía capitalista y la descomposición del estado burgués”, y ante todo del “impacto de la guerra imperialista y de la dislocación intensificada y acelerada de la economía capitalista entre las capas amplias de la pequeña y media burguesía, el pequeño campesinado y la ‘intelectualidad’.” Además, el fascismo había atraído a “una capa social, los ex-oficiales, que perdieron sus carreras cuando terminó la guerra”. La burguesía se apresuró a reclutar a las bandas fascistas a su servicio y a emplearlas “en su lucha por derrotar y esclavizar permanentemente al proletariado”. El fascismo en el poder reprimía violentamente “a todos los movimientos de trabajadores, incluso para demandas salariales simples y no políticas”. Al mismo tiempo, la victoria fascista en Italia incitaba a la burguesía de otros

países a aplastar al proletariado de la misma manera. La clase trabajadora del mundo entero estaba por lo tanto amenazada con el destino de sus hermanos italianos. La resolución concluía proponiendo una serie de medidas prácticas para luchar contra el fascismo, tales como “la creación en todos los países de una estructura especial para librar la lucha contra el fascismo, compuesta por partidos y organizaciones de trabajadores de todos los puntos de vista”, y la organización de luchas defensivas por parte de la clase trabajadora mediante la formación de “contingentes armados de autodefensa” (pp. 664-669).

Los comentarios más perceptivos sobre el fascismo italiano hechos por un representante del Partido Comunista italiano en el tercer pleno ampliado del CEIC provinieron de Angelo Tasca, quien más adelante, luego de abandonar el PCI, escribiría el trabajo clásico sobre el ascenso del fascismo en Italia (pp. 461, 610-611, Tasca 2000). Fue en el marco de estos comentarios al informe de Zetkin sobre el fascismo que Karl Radek realizó su famosa intervención sobre el asesinato de Leo Schlageter, un militante fascista alemán que había sido ejecutado por el ejército francés por resistirse a la ocupación de la cuenca del Ruhr. En línea con la política esbozada más arriba en torno a la cuestión nacional en Alemania, Radek enfatizó la necesidad no sólo de combatir físicamente contra las bandas fascistas alemanas sino de interpelarlas políticamente, señalándoles que la política de “resistencia pasiva” de la burguesía alemana era una impostura, y que sólo la clase obrera podía llevar adelante exitosamente la lucha contra la opresión nacional de la que Alemania era objeto en el marco del tratado de Versailles. (pp. 613-618) El discurso de Radek -que fue republicado cinco días después en el órgano del Partido Comunista de Alemania *Die rote Fahne*, bajo el título “*Leo Schlageter, der Wanderer ins Nichts*” (“Leo Schlageter, el viajero hacia la nada”)- fue objeto de fuertes críticas en su momento, pero en el pleno mismo Clara Zetkin señaló que “Las palabras nobles y profundas de Radek tocaron mi espíritu como una vieja luchadora” (p. 618).¹⁹

La “cuestión escandinava” y la política sindical de la Internacional Comunista

Un informe presentado por Bujarin versó sobre “Los límites del centralismo en el Comintern”, ante los planteos del Partido Laborista noruego, el cual pedía que los partidos comunistas pudieran elegir sus representantes en el CEIC (y no que éste se arrogara el derecho a incorporar a sus filas miembros de las minorías de los partidos), que los delegados que la Internacional enviaba a los partidos fueran elegidos después de consultarlo con éstos, que los partidos pudieran mandar a los congresos de la Internacional delegados con mandatos imperativos, que los partidos pudieran incluir entre sus filas sindicatos enteros y no solamente miembros individuales y, finalmente, que el CEIC y la Internacional de las Juventudes Comunistas no utilizaran a las juventudes de los partidos para operar en contra de su liderazgo. Una “Resolución sobre la cuestión noruega” fue finalmente adoptada (pp. 626-632), la cual condujo a la decisión del Partido Laborista noruego, liderado por Martin Tranmæl, de retirarse de la Internacional Comunista en una convención nacional extraordinaria celebrada en noviembre de 1923.

Un “Informe sobre la cuestión sindical” fue presentado por el presidente de la Internacional Sindical Roja (que para entonces ya había celebrado su segundo congreso)

Solomon Lozovsky. El informe y el debate subsiguiente resaltaron los siguientes puntos centrales: todas las secciones de la Internacional Comunista debían exigir a sus miembros que se afiliaran a los sindicatos; los militantes debían crear células comunistas en los sindicatos, aun en aquellos que dirigían, que abordasen no sólo cuestiones corporativas sino también políticas; la actividad de los comunistas en los sindicatos debía regirse por los principios de la política de frente único, por lo que el objetivo de la Internacional Sindical Roja era lograr una reunificación del movimiento sindical en todos los países donde se había producido una división dentro de los sindicatos y federaciones sindicales; los comunistas debían impulsar la creación de comités de fábrica pero no aspirar a que reemplazasen a los sindicatos sino a que se transformasen en su base militante; finalmente, los comunistas debían colocarse a la vanguardia del trabajo de organización sindical en las colonias y en los países semicoloniales como China.

El golpe de estado en Bulgaria y la cuestión del programa

Una mención especial merece la discusión sobre el golpe de estado en Bulgaria. El partido comunista búlgaro (que tenía 40.000 miembros, casi la mitad de la clase obrera del país) adoptó una actitud sectaria ante el golpe de estado del 9 de junio de 1923, que derrocó al gobierno del partido campesino y asesinó a su líder Aleksandar Stambolinsky, declarando que era una lucha entre dos camarillas burguesas y que por ende la clase obrera tenía que mantenerse al margen. El resultado fue un gobierno de ultraderecha dirigido por Aleksandar Tsankov, que reprimió brutalmente a los obreros y campesinos búlgaros. Esto fue señalado por Karl Radek en su informe sobre “El golpe de estado en Bulgaria y el Partido Comunista”, indicando que el PC búlgaro ni siquiera era consciente de que había sufrido una derrota. Radek contrastó esta actitud con la adoptada por los bolchevique durante el intento de golpe de estado de Kornilov, cuando llevaron adelante una política de frente único con los mencheviques y los socialistas revolucionarios (pp. 637-649). Para “compensar” por su pasividad y su sectarismo en junio, el Partido Comunista búlgaro organizó en septiembre de 1923 un putsch a instancias de Zinoviev, que terminó desastrosamente (Rosmer 1982, p. 236).

El debate sobre el programa de la Internacional Comunista, que permaneció inconcluso en el Cuarto Congreso, tampoco se resolvió en el tercer plenario del CEIC, en el cual Bujarin se limitó a señalar la necesidad de incluir en dicho programa, y en los programas nacionales de los partidos comunistas, demandas transicionales, así como la nueva consigna del gobierno obrero y campesino (pp. 619-624; la “Resolución sobre el gobierno obrero y campesino” aparece en pp. 650-656).

Conclusión

El hilo conductor de los debates que tuvieron lugar en los tres plenos ampliados del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista celebrados en vida de Lenin fue la aplicación de la política de frente único, es decir, de una programa de acción dirigido al conjunto de las organizaciones del movimiento obrero en base a las reivindicaciones más inmediatas y urgentes de las masas, que condujera por su propia dinámica de lucha al

planteo de una serie de demandas transicionales, culminando en la consigna de un gobierno de los trabajadores (es decir, en aquellos países en los cuales los socialdemócratas y los comunistas constituían las fuerzas dominantes del movimiento obrero, en un gobierno de coalición entre ambos que no sería aún una dictadura del proletariado) así como en la consigna más general del gobierno obrero y campesino. Los plenos ampliados del CEIC debatieron asimismo una serie de cuestiones secundarias que reseñamos brevemente en el presente trabajo, dejando para un artículo ulterior una descripción detallada de los debates sobre el fascismo italiano y la cuestión nacional en Alemania que tuvieron lugar en el tercer pleno ampliado del CEIC.

La publicación no sólo de las resoluciones sino también de las actas de los congresos y de las conferencias de los partidos socialistas y comunistas era una tradición respetada a rajatabla por las organizaciones pertenecientes a la Segunda y a la Tercera Internacional, que lamentablemente se ha perdido. Confiamos en que esta reseña de lo que Alfred Rosmer llamó los “congresos a pequeña escala” de la Internacional Comunista muestre la importancia de que los militantes se habitúen a familiarizarse no sólo con las resoluciones sino también con los debates de los congresos y de las instancias directivas de las organizaciones en las que militan.

Notas

¹ Sobre los orígenes del Partido Comunista francés ver Kriegel 1964.

² El Cuarto Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Petrogrado y Moscú entre el 5 de noviembre y el 5 de diciembre de 1922 adoptó unas “Tesis sobre la cuestión negra” (AA.VV. 1973, pp. 248-251).

³ La Internacional de Ámsterdam o Internacional 2½ fue fundada el 27 de febrero de 1921, en una conferencia que tuvo lugar en Viena, por diez partidos, incluyendo al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), el Partido Laborista Independiente (ILP), el Partido Socialdemócrata de Suiza (SPS), el Partido Socialdemócrata de Austria (SPÖ) y la Federación de Partidos Socialistas Rumanos (FPSR). El Partido Socialista Obrero Español se sumó en abril de 1921. En Alemania, el 24 de septiembre de 1922, el USPD, uno de los componentes principales de la Internacional 2½, se fusionó con el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), lo que hizo que la Internacional de Ámsterdam se uniera a la Segunda Internacional para formar la *Sozialistische Arbeiter-Internationale*.

⁴ El pasaje, tomado de la edición alemana de las “Tesis sobre la táctica”, no aparece en la edición española contenida en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista: Segunda Parte*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente, 1973.

⁵ Sobre la Oposición Obrera ver Holmes 1990 y Allen 2007.

⁶ Una referencia al punto 23 de las “Tesis sobre la unidad del frente proletario” adoptadas por el Tercer Congreso de la Internacional Comunista: “23. Por unidad del frente proletario es preciso entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo, incluidos, por lo tanto, *los anarquistas y los sindicalistas*. En varios países, esos elementos pueden asociarse útilmente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos, la Internacional comunista siempre preconizó una actitud amistosa con respecto a esos elementos obreros que superan poco a poco sus prejuicios y adhieren al comunismo. Los comunistas deberán en lo sucesivo acordarles mayor atención dado que el frente único contra el capitalismo se halla en vías de realización.” (AA.VV. 1973, p. 200)

⁷ Una referencia a las resoluciones “Sobre la unidad del partido” y “Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido”, ambas redactadas por Lenin y aprobadas por el Décimo Congreso del PCR. Los proyectos de resolución de Lenin y sus informes al Congreso sobre los mismos se pueden encontrar en Lenin, *Obras completas*, tomo 43, marzo-junio de 1921, Moscú: Editorial Progreso, 1987, pp. 89-112.

⁸ León Trotsky, Discurso [ante el Ejecutivo de la Internacional Comunista el 2 de marzo de 1922]

<http://grupgerminal.org/?q=system/files/Discurso-Trotsky-1922.pdf>

⁹ Lenin consideró que se habían hecho demasiadas concesiones en la conferencia de Berlín (Lenin 1922). Las actas de la conferencia de Berlín se publicaron en inglés como *The Second and Third Internationals and the Vienna Union: Official Report of the Conference between the Executives, held at the Reichstag, Berlin, on the 2nd April, 1922, and Following Days*. <https://archive.org/details/STaMerged>

¹⁰ Si bien el Partido Comunista alemán rechazó las solicitudes de ingreso al gobierno en Sajonia hechas por el liderazgo socialdemócrata de izquierda de dicho estado, el KPD lo apoyó contra los partidos burgueses.

¹¹ Sobre los orígenes del Partido Comunista checoslovaco ver Wheaton 1986.

¹² Sobre los orígenes del Partido Comunista italiano ver König 1971 y Spriano 1967.

¹³ Sobre este tema ver León Trotsky, “El frente único y el comunismo en Francia” (2 de marzo de 1922)

<http://grupgerminal.org/?q=system/files/frenteunicocomunistasfrancia1922.pdf>

¹⁴ León Trotsky, “Resolución y mensajes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de junio de 1922” (al Partido Comunista de Francia) (15 junio de 1922)

<http://grupgerminal.org/?q=system/files/ResolucionYMensajesdelEjecutivo-Trotsky-1922.pdf>

¹⁵ Sobre los orígenes del Partido Comunista noruego ver Lorenz 1978.

¹⁶ Las observaciones del líder del Partido Comunista (*Arbeiderpartiet*) noruego Zeth Höglund sobre la religión fueron criticadas por Zinoviev. Esto dio lugar a un largo debate sobre el tema, en el que los puntos de vista del primero fueron contrastados con los de Lenin (Höglund 1923, Lenin 1909), y finalmente a la adopción de una “Resolución sobre la actitud de los comunistas ante la religión” (pp. 661-662) que afirma: “Los comunistas exigen que la religión sea un asunto privado en relación con el estado burgués. Sin embargo, bajo ninguna circunstancia los comunistas deben mantener que la religión es un asunto privado en relación con el Partido Comunista.”

¹⁷ En la misma situación se encontrarían los trotskistas franceses durante la segunda guerra mundial, después de la ocupación de Francia por las tropas nazis: ¿qué actitud adoptar ante la resistencia?

¹⁸ Dedicaremos un artículo especial a la discusión en torno al fascismo en Italia, así como al debate en torno a la cuestión nacional en Alemania y a la política a adoptar ante el ascenso del fascismo alemán, en el que incluiremos como apéndices el informe y la resolución de Clara Zetkin sobre el fascismo italiano y el discurso de Karl Radek sobre el fascista alemán Leo Schlageter. El artículo se titulará “La Internacional Comunista y el fascismo: Los debates en el tercer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (12 al 23 de junio de 1922)”.

¹⁹ Ver la defensa que Radek hizo poco después de su intervención en Radek 1923.

Bibliografía

AA.VV. 1973, *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista: Segunda Parte*, Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.

Allen, Barbara C. 2007, “Early dissent within the party: Alexander Shliapnikov and the letter of the twenty-two”, *The NEP Era: Soviet Russia 1921-1928*, Vol. 1, pp. 21-54

Gaido, Daniel 2015a, “Paul Levi y los orígenes del comunismo alemán: El KPD y las raíces de la política de Frente Único (enero 1919-marzo 1921)”, *Revista Izquierdas* (Chile), número 22, enero 2015, pp. 20-47.

Gaido, Daniel 2015b, “Los orígenes del Programa de Transición en la Internacional Comunista”, *Revista Izquierdas* (Chile), N° 23, abril 2015, pp. 191-214.

Holmes, Larry E. 1990, *For the Revolution Redeemed: The Workers Opposition in the Bolshevik Party, 1919-1921*. The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies, no. 802.

Höglund, Zeth 1923, “Communism and Religion”, in William G. Rosenberg (ed.), *Bolshevik Visions: First Phase of the Cultural Revolution in Soviet Russia*, Part I: *The Culture of a New Society: Ethics, Gender, the Family, Law, and Problems of Tradition*, The University of Michigan Press, 1990, pp. 236-238.

König, Helmut 1972, *Lenin e il socialismo italiano*, Firenze: Vallecchi. [*Lenin und der italienische Sozialismus 1915-1921. Ein Beitrag zur Gründungsgeschichte der Kommunistischen Internationale und der italienische Sozialismus*, Tübingen: Arbeitsgemeinschaft für Osteuropaforschung, 1967.]

Kriegel, Annie 1964, *Aux origines du communisme français, 1914-1920 : Contribution a l'histoire du mouvement ouvrier français*, Paris : Mouton & Co. 2 tomes

Lenin, V.I. 1909, “Actitud del partido obrero ante la religión”, *Proletari*, núm. 45, 13 (26) de mayo de 1909, en Lenin, *Obras completas*, tomo 17: marzo de 1908-junio de 1909, Moscú: Editorial Progreso, 1983, pp. 427-438.

Lenin, V.I. 1920, *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo*, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.

Lenin, V.I. 1922, "Hemos pagado demasiado caro", *Pravda*, núm. 81, 11 de abril de 1922, en Lenin, *Obras completas*, tomo 45: marzo de 1922-marzo de 1923, Moscú: Editorial Progreso, 1986, pp. 149-153.

Lorenz, Einhart 1978, *Norwegische Arbeiterbewegung und Kommunistische Internationale: 1919-1930. Untersuchung zur Politik der norwegischen Sektion der Kommunistischen Internationale*, Oslo: Pax Forlag.

Radek, Karl, 1923, "Fascism, Ourselves and the German Social-Democrats", *International Press Correspondence (Inprecor)*, Vol. 3, No. 51 [30], 19 July 1923, pp. 127-128.

Riddell, John (ed.) 2011, *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill, 2012; Chicago: Haymarket.

Rosmer, Alfred 1982, *Moscú bajo Lenin, 1920/1924*, México: Ediciones Era.

Sexton, John 2018, *Alliance of Adversaries: The Congress of the Toilers of the Far East, January 1922*, Leiden: Brill.

Spriano, Paolo 1967, *Storia del Partito Comunista Italiano*. Vol. 1. *Da Bordiga a Gramsci*. Torino, Einaudi.

Taber, Michael, and John Riddell 2019, *The Communist Movement at a Crossroads: Plenums of the Communist International's Executive Committee, 1922-1923*, Leiden: Brill, 2018; Chicago: Haymarket.

Tasca, Angelo 2000, *El nacimiento del fascismo*, Barcelona: Crítica.

Trotsky, León 2013, *La lucha contra el fascismo en Alemania*, Buenos Aires: CEIP.

Wheaton, Bernard 1986, *Radical Socialism in Czechoslovakia: Bohumír Šmeral, the Czech Road to Socialism and the Origins of the Czechoslovak Communist Party (1917-1921)*, Boulder, Colo.: East European Monographs.